

FloReal

TIMONEL DE SUEÑOS



Gabriel Amengual y Acuña



FloReal.

Al leer a Floreal Acuña, alguna vez recordé al periodista Florencio Hernández diciéndole al escritor Antonio Acevedo Hernández: *"-Noto que es usted cristiano."* para recibir de éste la categórica respuesta de: *"- Sí; porque antes fui revolucionario."* De su padre le venía el rasgo al escritor antofagastino. Pero, los textos de Acuña no radicalizan esos dos atributos. Mínima reflexión se necesita para advertir que su obra muestra un equilibrio de ambos, como una gentil invitación a pensar un instante. En un sentido o en otro, la opción sólo corresponde al lector. En su entorno sociocultural el hombre, a la postre, es sólo eso: un hombre más que o lo enaltecen o lo subyugan sus circunstancias. La poesía de Floreal Acuña está al servicio de ese hombre primordial para validar su relación con los demás.

Oswaldo Maya

**SI LO QUE YO ESCRIBA
Y HAGA EN LA UNIVERSAL,
SI TIENE ALGUNA VALIDEZ,
OTROS LO RECONOCERÁN.**

FLOREAL ACUÑA



**El Recopilador y autor del libro.
junto al poeta Floreal Acuña
y su señora Petronila Ferrada**



Floral Acuña *

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradecer a mi familia: a mi Madre, quien siempre me nutre de la historia familiar, a Dániza, por soportar mi malgenio y permitir algún rincón donde dejar mis papeles, a Ximena y Magdalena por su amor incondicional, a Carolina, Paula, Andrés y Karen, quienes me ayudan a creer que el mundo existirá por siempre.

A Nelly Lemus, quien con su sapiencia me otorgó parte de su preciado tiempo, compartiendo la palabra franca y necesaria para no decaer.

A Osvaldo Maya, pilar fundamental. Desde el primer momento en que conoció el proyecto, le dió luz verde argumentando el legado de todos estos viejos sabios que tenemos olvidados y que tanto le dieron a Antofagasta.

A Tagore, Deysi, Pedro y Felipe, por permitir llevar a cabo el trabajo de su Padre y que las nuevas generaciones podrán disfrutar.

A Eduardo Araneda Vega, siempre presto a cooperar a la distancia con mucha dedicación.

A Ismael Morales, Juan Barraza e Ismael Altamirano, pacientes hasta decir basta, gracias muchachos, maestros de la impresión.

LOS GRANDES POETAS NO TIENEN BIOGRAFÍA,
TIENEN DESTINO.

LEÓN FELIPE

FloReal

TIMONEL DE SUEÑOS



1ª Edición

REGISTRO PROPIEDAD INTELECTUAL N° 236012
PRIMERA IMPRESIÓN DE 500 EJEMPLARES
SE TERMINO DE IMPRIMIR ENERO DE 2014

DISEÑO DE PORTADA:
MARÍA DE LOS ANGELES MANRESA GONZÁLEZ

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia y otros medios, sin permiso previo del autor.

IMPRENTA IMA.
ANTOFAGASTA
CHILE

MMXIV

FLOREAL ACUÑA ARAYA

"Y en la apacible alegría
de este crepúsculo claro
va a encender la última guía,
pues es el último día
y es el último disparo."

Carlos Pezoa Véliz.

La lectura de **FloReal, Timonel de Sueños** (2013) de Floreal Acuña Araya (Antofagasta, 26 de Octubre, 1920. Peñalolén, 24 de Diciembre, 1987) motivó el recuerdo del poema "Escalas" (1921) de Neftalí Agrella donde el "yo lírico" le advierte con un preocupate por el "oro encantado de tu literatura". Esa portentosa y áurea riqueza, la única de muchos literatos, en el ideario del poeta de Mejillones se correlaciona con una exigencia:

"Sé sincero, ante todo, como has sido hasta hoy día.
La emoción y el estilo sencillo son escalas
para subir la cúspide de una filosofía...
¡Sin ellas son los versos sólo muñones de alas!"

Sinceridad, consecuencia, emoción, sencillez, dedicación y el suficiente bagaje intelectual al servicio de un estilo reconocible, desde siempre han dado alas a la literatura. Razón tuvo el joven Agrella con sus apreciaciones, aunque quizás ni siquiera imaginó que hoy las juzgaríamos en total coincidencia con las páginas literarias de Floreal Acuña.

Muchas son las maneras de recordar a Floreal Acuña. Lo saben los antofagastinos. Algunos, por ejemplo, lo hacen a través de ese libro magnífico que fue y es **Antofagasta Pasión y Poesía** (1961) que estuvo a cargo de Mario Bahamonde Silva y Floreal Recabarren Rojas. Uno puso la "pasión"; y el otro, la "poesía" con una cofradía de catorce autores. Allí aparece su "Canto para mi tierra", sólo seis estrofas en verso libre que dan cuenta de una vida donde todo contribuyó para enraizarlo en estas latitudes:

"Te he de cantar, Antofagasta
con mi corazón prendido al cielo,
a este cielo que en el Pacífico humedece
la punta azul de sus estrellas."

Es probable, además, que alguien lo tenga presente en las cuatro páginas de la que fue **Antofagasta Breve Antología del Centenario 1866/1966**, donde lo acompañaban Manuel Durán Díaz, Antonio Rendic y Andrés Sabella.

Otros recordarán --¡cuánto tiempo ha pasado de ello!-- que de modo circunstancial, hablando del español León Felipe Camino y su breve permanencia aquí, en 1946, hicimos la relación con "De Antofagasta a La Paz (En el tren)", poema escrito ese año e incluido, al siguiente, en **Antología rota**. En la ocasión y eso, precisamente, aquí interesa, también se mencionó al escritor Floreal Acuña, amigo de León Felipe y "la única persona (con) que paseaba por las tardes yendo al mar." Así lo recordaba Andrés Sabella y así debió ser. En esos coloquios callejeros, el joven "Floreal lo escuchaba y nunca sintió la tentación de mostrarle sus poemas, era feliz con oír al viejo genio, con aprender de su palabra." Entre tanto por la cabeza de Acuña rondaba esta idea de su amigo zamorano: "(¿Has entendido ya / que Yo eres Tú también?)".

.. En el recuerdo de antofagastinos de maduras generaciones, Floreal Acuña tiene su lugar. Poder leer sus poemas y quizás enhebrar algunas ideas en modesto intento de retraerlo, es un pequeño acto de justicia para un conciudadano que más de algo hizo a favor de la cultura local y de aquéllos lugares donde su existencia le llevó. En lo precedente no sólo hay un decir, Acuña fue un hombre multifacético. Las páginas de **FloReal, Timonel de Sueños** testimonian algunas de las actividades en que se desempeñó. Saltando por versos y renglones, en sus páginas asoma gran cantidad de intelectuales si no expresos, en discreto silencio que no los omite, pues siguen allí. Sus amigos del Grupo Cobrysal están todos, incluyendo a Sabella: Manuel Durán Díaz, Juan Gana, Antonio Tomicic, Mario Baeza Marambio. También a partir del sentimiento de admiración por Salvador Reyes, aparecen Sady Zañartu, Andrés Garafulic --por afinidad ideológica, se subentiende--, Antonio Rendic, Mario Bahamonde, Erasmo Bernaldes Gaete, Luis Urzúa, Carlos Marcoleta Aránguiz, Nicolás Ferraro (con años de amistad y admiración por Durán Díaz, allá por 1942), Marino Muñoz Lagos, Danilo Tacussis, Arturo Ramírez, René Rubén (seudónimo de Luis S. Rojas Aspuría) y un larguísimo etcétera donde van los demás.

En el sustrato ideológico imperante en los intelectuales citados, de alguna manera se advierte una modalidad de creación literaria afín con el sentir proletario. Unos más, otros menos, pero en ellos la preocupación por el hombre común ocupa un lugar. En el caso de Acuña, su reconocimiento a los pampinos excedió el límite de sus existencias:

"Y aquí quedó siempre el minero,
cavando su propia desventura entre los muertos
mientras el viento agitaba sus andrajos."

Sus frecuentes y comprometidas reflexiones eran la base de discretas acciones donde, según Sabella, "...sobraba la ternura y fulgía la esperanza de un Hombre Bueno, como el soñado por Leonard Frank", el pacifista alemán. Esa riqueza espiritual es la que vemos asomar en estrofas del poema antes citado y cuya crítica se mantiene con absoluta vigencia:

"Ahora que la soledad ha hincado
su colmillo en el paisaje de la pampa
y sólo quedan inactivas chimeneas carcomidas
simulando un fumador cansado
poned vuestra mirada en este suelo
y veréis conmigo
como lloran, sangran y protestan
por la noche sus heridas."

Nadie se confunda con estas candentes verdades. Tienen indiscutible validez y si algo evocan, por contraste, es, precisamente, lo que Carlos Pezoa Véliz llama "¡las hermosas palabras para el candor de los pobres!" Palabras halagadoras, frecuentes en períodos electorales y que "El caudillo populachero las dice en airosa apostura de tribuno, levantando los ojos al espacio y subrayándolas con hermosos gestos de indignación." Implacable prosigue Pezoa Véliz, esas manoseadas palabras ya se escuchan "echadas al vuelo en la gloriosa fiesta de las mentiras agradables"; "Los derechos del pueblo... Las reivindicaciones populares... La causa de los patriotas... La salvación nacional... El gobierno del pueblo por el pueblo... La integridad política... La instrucción laica y obligatoria... La protección a la industria nacional... Las instituciones republicanas..."

Candor más, candor menos, el pueblo siempre tiene sus verdades y evita caer en engaños. Acuña estuvo más allá de palabrerías altisonantes, quizás influido por el anarquismo de su padre. Entre sus verdades, andan en su literatura la gratitud, el arraigo con los lugares, el amor por el prójimo y, en particular, por los suyos, el patriotismo, la amistad, los simbolismos, la vida y la muerte, la fugacidad del tiempo, la conciencia proletaria, la equidad y el sentido de justicia, etc. Motivos para cada una de esas verdades, hasta ser un hombre cabal, se los ofreció su Antofagasta natal:

“Porque albergaste un día
el cuaderno breve de mis sueños,
porque de sol colmaste siempre
el gris que a veces se insinuara
voy a tu orilla cantando
mientras el corazón cabalga
sobre corceles de nubes jubilosas.”

Si de árboles se trata, la asociación con la poesía de Acuña resulta normal. Tan normal como pensar en Neruda y su “Oda al algarrobo muerto” (Totoral, 19 - | - 1956) o en el español Gerardo Diego y “El ciprés de Silos” (1925). El árbol desde el centro del Jardín del Edén, se ha prestado para los más variados simbolismos hasta fundir en él los extremos del bien y del mal. Floreal Acuña, en momentos distintos de su existencia, legó sus poemas “Pimiento” y “Olmo”. En su percepción vital, ambos árboles se constituyen en axis --ejes-- del mundo y en torno de ellos sitúa lo que, en cada ocasión, juzgó más relevante. Adorna el primero con la inocencia infantil al decir:

“Vivo junto a un pimiento
de frondosas ramas.
Hasta allí los niños suben sus canciones
para confundirlas con el parlotear de los gorriones. (...)”

Recio pimiento, guardián y centinela,
amigo mío y de los niños pobres de mi barrio...”

Pero, en seguida, como si lo contemplara desde la esquina de 14 de Febrero con Prat, junto con reconocerle otros atributos, lo asocia con la muerte y una venturosa integración a su savia en un anhelo de perdurar para poder así, al paso del tiempo, acariciar a su descendencia.

Lejos del pimiento antofagastino, mueve su follaje verde oliva el olmo de Peñalolén. Árbol espigado de estatura desenvuelta. A su amparo tolerante, no sólo las aves se acogen en él, toda la vida circundante lo tiene por cobijo. Bajo su generosa protección --¡qué importa quienes sean!--, a diario.

Dominante ejerce
su vigilia protectora
sobre la barriada,
y las pequeñas casas
que cobijan alegrías y pesares
para dormir seguras
con su amparo.”

El pragmatismo contemporáneo con su habitual acuciosidad ha de inquirir por el aporte de esta poesía. Hablamos aquí de una poesía en cuya realización pesan, por igual la preocupación por el tratamiento de las temáticas y el modo de recepción por parte de los lectores. Dedicación exige la poesía cuando opta por la sencillez sin descuidar, en ningún instante, la calidad de lo que se pretende comunicar. Esa difícil facilidad, que algunos asocian con el tono menor, siempre ha valido como el sello del artista que en cada uno de sus poemas deja el oro espiritual de sus inspiraciones. Poesía que fluye de imagen en imagen integrándose, estéticamente, en una estampa destinada a perdurar en el recuerdo de los lectores. Si esta sencillez requiere de una asociación explicativa, la más pertinente que asoma a la memoria es la que caracteriza a la poesía de Carlos Pezoa Véliz.

La creación literaria de Floreal Acuña fue relegándose a un plano circunstancial. Su existencia y la diaria jornada por subsistir en el provinciano entorno antofagastino, al tiempo que le imponían exigencias ineludibles, de algún modo, coartaban su vocación por las letras. En su desempeño en el gremio de la "Chaqueta Blanca", dignificó la atención en los restaurantes y así los garzones formaron una legión de "Caballeros" en el trato a los clientes. Durante su gestión de concesionario del "Centro Social Hijos de Atacama", conocido también como la "Taberna de los Peces de Oro", la vida bohemia tuvo allí su Olimpo para disfrutar el vino chispeante del compañerismo y las ilusiones artísticas. Pero, en el horizonte asomaban cambios.

Al avanzar el medio siglo reciente y en conformidad con las expresiones culturales del continente, en la literatura regional se inicia la preponderancia de la narrativa. Tanto la fuerza del movimiento como la de los cultores es evidente al citar algunos como Mario Bahamonde, Salvador Reyes, pasando por Volodia Teitelboim, Luis González Zenteno, Nicolás Ferraro, Manuel Rojas, etc. La epopeya del mundo del salitre debía contarse en la absoluta verdad de los vestigios ideológicos de todos aquellos hombres que forjaron el mundo del oro blanco. Imposible fue restarse a esa gran tarea. Luego, las cosas cambiaron y ... aún siguen en caprichosos procesos.

En "El Poeta y la Sociedad" (1986), Jorge Teillier escribió párrafos cuya esencia es de total coincidencia con las motivaciones literarias del poeta antofagastino. Entonces Teillier dijo: "... el poeta debe tratar de incorporarse a la comunidad donde vive, y hacerse partícipe de su esperanza, ser un hermano de los suyos, sufrir sus alegrías o penas. (...), pero creo que el poeta está profundamente solo y su mensaje es una botella al mar que ojalá la recoja alguien que comparta su contenido y se sienta mínimamente interpretado o descifrado por él."

Floreal Acuña Araya, buen antofagastino, para no menguar su cariño, un día allá por los 70, se alejó de su ciudad natal. Fue principio y fin de lo inevitable. Con su cariño intacto, la quiso a la distancia. En sus poemas que anticipan su muerte y su restitución, en cenizas, al universo que amó, está la totalidad de lo que puede sentir y decir, pero que sólo subyace en estas tardías páginas. El discreto silencio que siempre acompañó la figura del poeta Acuña, nunca ajeno a los verdaderos artistas, parece sugerir que el mejor homenaje, en estos días bullangeros, es la más atenta de las lecturas del puñado de poemas que es **FloReal, Timonel de Sueños.**

Oswaldo Maya Cortés.
Antofagasta, 30 de julio, 2013

FLOREAL

Siempre entre los amigos, que nos reunimos para alguna tertulia, conversamos acerca de antofagastinidad. Pero ¿qué es antofagastinidad? Estudiando a Floreal Acuña podría decir que él es uno de los que ha dejado huella de antofagastinidad. No tan recordado como otros insignes coterráneos, pero sí compartiendo y creando grupos culturales para bien de la ciudad y la poesía. De gran corazón, entregaba cuanto tenía en nombre de la poesía. Si era algún terno, necesario para una charla, lo entregaba sin más que decir... "cuando lo desocupe regálo a quien sirva, sólo así habrá cumplido su cometido".

¿Como era Floreal? a través de una de esas tantas cartas enviadas a sus amigos (año 1985), comenta:

"De ir a Antofagasta, ojalá, ojalá pueda recrear mi vista en la barriada sur de mi ciudad natal, aquella donde transcurrió mi triste infancia de niño proletario, de niño que debió hacerse hombre antes de tiempo, para no sentirse anticipadamente lastimado."

Vemos que evoca con una nostalgia especial su niñez, la cual fue muy dura, quizás por la pérdida temprana de su madre, y además, una época de gran crisis a nivel mundial.

**- A veces el dolor de su misión artera,
tocó mi frente con sus varillas enlutadas...**

Muy joven aún, y debido a una delicada enfermedad, es enviado para su recuperación, a la ciudad de Vicuña. Es en este tiempo, y sus días de meditación y reposo obligados, que deja aflorar libremente su poesía.

Recuperado, vuelve a su ciudad natal, Antofagasta, para empezar su definitivo despegue literario, dejando ver todo lo absorbido en cuanto libro puede leer y releer.

En abril de 1953 crea junto a Manuel Durán Díaz, Manuel Tapia y otros el recordado grupo "Cobrysal", editores de un cuadernillo que era regalado entre adherentes y amigos que les seguían en su quehacer. Sus reuniones las efectuaban en el "Centro Hijos de Atacama" denominados por ellos "La Taberna de los Peces de Oro". Es en este grupo, y a instancias de Durán Díaz, que se crea el "Ancla de Oro" con que Antofagasta premiaba a los ciudadanos destacados en la labor literaria, lo que después se desvirtuó al entregarle la potestad a la Municipalidad. Se fusiona el grupo, junto a Mario Baeza Marambio, para que florezca la cultura en el Centro Universitario Zona Norte (1957), luego Universidad de Chile sede Antofagasta (1961) donde empieza a diluirse y, finalmente, desaparece.

Una década después lo sorprende la vida en Vicuña, e inquieto por la continuidad de la poesía en el tiempo, insta a José Sánchez, Volney Munizaga y Roberto Castro para crear el Centro Literario "ELQUIALMAR" de fructifica labor hasta nuestros días en que ya cumplió 50 años. Todavía recuerda don Roberto esa noche en que sesionaron hasta pasada la medianoche (en el Club Liberal) a instancias de Floreal en calle Chacabuco N° 660 (donde a modo de tributo han colocado una placa indicando el nombre de sus fundadores), los recuerdos fluyen al regalarme una entrevista en su hogar junto a su compañera. Todo en Castro es poesía; ya con 90 años auestas, no deja de escribir e insinúa poder este año terminar otro libro para regalarlo a su querido Vicuña.

En los años 70 Floreal Acuña emigra a Santiago. Trabaja y vive en el centro de la metrópolis. Finalmente se radica en la Comuna de Peñalolén. Pleno aún de ideas, edita en ésta "El Libertario" que, como siempre generoso, obsequiaba a sus amigos. Junto a su compañera de toda la vida, vivieron acompañados de sus hijos y nietos hasta que fallece (al igual que la gran Teresa Wilms Montt) un 24 de Diciembre, pero de 1987.

GABRIEL AMENGUAL y ACUÑA

*En esta casa sesionó por primera vez
y se constituyó el Centro Cultural y Artístico
"Elquialmar" de Vicuña el día 1º de Junio de
1963 con la asistencia de sus cuatro socios
fundadores Sres. Floreal Acuña*

*José Sánchez Erejo
Volney Munizaga Rodríguez
Roberto J. Castro Herrera*

I. Municipalidad de Vicuña y "Elquialmar."





Sede "Elquialmar" en Vicuña



**El autor junto a Roberto Castro
uno de los fundadores de
"Elquialmar"**

PRIMERA

PARTE

ZÓCALO DE LA VERBENA

Alguien clavetea en el cielo las estrellas
y enciende lentamente sus puntas azuladas.
Guarda el viento sus cuchillos y avanza
con cautela un tiempo sonrosado.

¿Quién ha pintado con acuarela alegre las pupilas?
¿Quién trajo hasta estas tierras la dulce voz de los geranios?
No niego que tenemos un mar de azul violento
y que de su oleaje nacen plumas blanquecinas,
que la luna arroja un polvo plateado
sobre las mejillas lustrosas de las calles
cuando éstas vigilan el silencio,
y que el salitre eleva junto al cobre victorioso
su voz potente de gigante inagotable.

Sin embargo
hoy tenemos
un clima
diferente.

Y tras el olivo simbólico aletean y se escudan las palomas
y las luces tiemblan con temblor de maravilla.
Yo jamás he visto esta manera inusitada,
esta flor abierta como un pecho o mano generosa,
ni sentí el rumor multiplicado de las áureas abejas.
Nunca estuvo mi vista
más cercana a la ventura

que hoy cuando contemplo
tu fino flanco de sirena
y observo como nacen
de tu frente los más felices derroteros.

.....

AL alba,
cinco alondras guitarreras
me anunciaron tu presencia tan ansiada.
Por ello
he cambiado hasta tu trono con mis versos
y por ti los colores del arco iris conseguiera.
Para ti traigo todas mis canciones,
el dorado resplandor de las estrellas,
las palabras renovadas,
el traje verdiblanco de la luna
o el celeste collar de las constelaciones...

Permitid en cambio,
turgente soberana,
al paje más anónimo
(soñador empedernido)
quemar sus torpes manos al brillante fulgor de tu diadema.

SEUDÓNIMO

(BEAUMONT)

1er. premio (insignia de oro)

LA MESA EN QUE COMO

Jamás sabré si la hizo cantando
y sonriendo alegremente el carpintero
o si sobre su cubierta
rodaron confundidas
entre aserrín y espirales de viruta
angustiosas lágrimas de pena.

Tal vez los rústicos maderos
que conforman su estructura
con estos clavos que al aprisionarlos
llagaron su fina pulpa vegetal,
fueron objetos de caricias
por las fatigadas manos artesanas.

Cuando la humeante sopa está servida
a su origen silvestre retrocedo
y pienso en los espesos bosques
que en el sur de Chile
campesinas rebeldías conocieron.
Siento el paso del viento
que atraviesa arreando inviernos
entre líquenes, peumos, pataguas,
robles recios, álamos espigados
y hasta me parece escuchar
la muda queja
del árbol caído para siempre,
vencido en hachas de codicia
e inconciencia.

Sobre ella se escancia el vino amable,
esparce el pan la tibieza
blanquecina de su aroma
y con el amigo
que de cuando en cuando nos visita
bebemos la charla, sorbo a sorbo,
hasta la embriaguez
con los recuerdos.

Escritorio improvisado,
mueble desde el cual vigilo atento
el vuelo de la letra escrita,
donde hijos de mis hijos
fabulosos horizontes de papel descubren.

Mesa humilde tan simple
como la palabra postergada de los pobres,
sé que basta una sonrisa franca
o el aroma que desprenden
mis flores predilectas,
para que con ello su contorno se ilumine
y nuestro fatigado corazón
abandone su cansancio.

GLADIADOR DE LA PAZ

Hombre bueno. Hombre que caminas con firmeza
sobre el borde azul del sacrificio.

Hombre que desnudas tu corazón al aire libre
para enseñarnos sus fibras transparentes.

Hombre enaltecido. Bombero.

Aquí tienes mis palabras;

Yo las extraigo de mi pecho
y las trasmito a grandes voces.

Me pregunto: ¿En que raíces de heroísmo extraen su savia tus
acciones?

¿De dónde te viene aquella voluntad de voluntario que impulsa
tus miembros en reposo cuando la alarma taladra
el corazón del silencio por las noches,
y abandonando amores y temores,
os vais con vuestras banderas de agua,
desplegadas en pos del ígneo enemigo?

Yo os he visto conteniendo con la mano de tu arrojo
las caballerías desbocadas del incendio crepitante.

Yo os he visto actuando entre las rojas lenguas de la hoguera
como un fabuloso hombre incombustible.

Cuando en los corazones trémulos
apunta su dardo el desaliento
y el lenguaje del dolor se traduce en las pupilas,
emerge tu casco fulgurante
entre la mezcla de fuego, humo y agua combativa
como una insignia esperanzada.

Tu oído que atento vigila las ciudades,
tus ojos que atraviesan más allá de íntimas fronteras,
tus brigadas desprendidas, con sus actos impetuosos,
tu amplio corazón, generoso como un libro de páginas gastadas,
tu porte altivo ¡oh, gladiador de la paz!
todo, todo cuanto viene de ti, merece mis respetos.

Yo que sólo tengo una canción dormida entre las manos
me acerco a tu huerta valerosa
donde alza su estatura el árbol abnegado,
y sobre sus fuertes ramas
-honra y gloria bien ganadas-
dejo mis voces en suspenso....

Hombre bueno, hombre que trepáis por los peldaños del peligro
escudado en tu sonrisa,
Hombre enaltecido,
BOMBERO,
Para tí, como un aplauso, vayan mis palabras.

**"Memorias del Cuerpo de Bomberos
en sus Bodas de Diamante
1875-1950
Pág. 18**

**Poema original dedicado al Cuerpo
de Bomberos en sus bodas de
Diamante, y recitado por el señor
Jaime Creus Moret en la audición
radial del 04 de Abril de 1950.**

APUNTES MÍNIMOS PARA UN RESPONSO

Cuando uno vuelve sus ojos a la pampa abandonada
y con el oído atento penetra en su silencio,
es menester contener el corazón con ambas manos.

Improvisó la sed metálica, ciudades
de hombres fuertes como el cedro
donde antes, nadie jamás lo imaginara.
Instaló el hierro su dura residencia y,
empuñando en sus manos el progreso,
aceleró los pasos campesinos
a la par que abatía lentamente
su preciada rosa provinciana.

Holló la rabiosa dinamita sus raíces
y de mar a cordillera, aire y cielo
se incendiaron...
Y emergiendo del sueño de esta hoguera
la alba leche del nitrato
sangre fue para otras tierras ya vencidas.

Chinos, armenios, engaño y mercancías,
alcoholes, hetairas, riñas y puñales donde
la muerte asomaba su brillo momentáneo,
todo ello cincelaba la pampa continente.

Bajeles poderosos con el sodio
danzando en las bodegas
azulaban sus proas en la tinta
de todos los océanos.

Brilló el oro en las turbias pupilas codiciosas
y la fortuna sonrió de garra a garra
a quienes le atraparon en su audacia.
Y aquí quedó siempre el minero,
cavando su propia desventura entre los muertos
mientras el viento agitaba sus andrajos.

Ahora que la soledad ha hincado
su colmillo en el paisaje de la pampa
y sólo quedan inactivas chimeneas carcomidas
simulando un fumador cansado
poned vuestra mirada en este suelo
y veréis conmigo
como lloran, sangran y protestan
por la noche sus heridas.

Ediciones Cobrysal N° 2 año 1952

Libro Recital 11/1980

Grupo Letras

16 Poetas Nortinos Año 1960

Páginas 52 - 52